











Cotizaciones de Bolsas

Table with columns for exchange rates and market data. Includes sections for Madrid, Deuda Ferroviaria, Ayuntamientos, and various international exchange rates.

RADIOTELEFONIA

Programas para el día 7: MADRID, Unión Radio (E. A. J. 7, 375 metros)...

El Congreso Cerealista se inaugurará el 25 en Cuenca

La sesión de clausura será el 2 de octubre. Nuevas inscripciones nacionales y extranjeras. Tendencia al alza en lanas, vinos y aceites.

NOTAS AGRICOLAS Y MERCADOS

El primer Congreso Nacional Cerealista. La inauguración del Congreso será el día 25 del actual...

La segunda de feria

en Cuenca. CUENCA, 6.—Se celebró la segunda de feria, lidiándose seis toros de Samuel Hermanos...

LA "GACETA" SANTORAL Y CULTOS

SUMARIO DEL DIA 6. Estado.—Convenio suscrito por España relativo al arqueo de los buques de navegación interior...

URODONAL específico del reuma. se expende en frascos de triple cubita para una cura completa.

Las importaciones de ganado de Holanda. Por real orden del ministerio de Fomento que publica la Gaceta de ayer...

Trigos en baja. VALLADOLID, 5.—El mercado de harinas, más flojo cada día. Los fabricantes tienen paralizadas sus compras...

Se venden tablas de 1,95 metros de alto por 0,10 y 0,20 de ancho. Razón: Colegiata, 7.—Madrid.

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

LA SESION EN BILBAO. BILBAO, 6.—Hoy se han cotizado las acciones viejas de Explosivos a 517 pesetas...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...

NOTAS INFORMATIVAS. Pesetas nominales negociadas: Interior, 379,900; Exterior, 38,500...



Desde París Amor de verano

Epilogo a unas "Memorias"

Los últimos quince años, tan fecundos para la Humanidad en acontecimientos de toda índole, han asistido al desarrollo de un género literario que la curiosidad del público acogió con gran favor.

Entre los libros de esta clase publicados en los últimos meses, hay uno particularmente interesante por la índole de los personajes que en él intervienen: las Memorias del príncipe Yusupof, autor de la muerte de Rasputin.

Para nuestra mentalidad de occidentales y latinos, donde Grecia y Roma funden la armonía de su arte y la lógica de su espíritu, nos es difícil juzgar los hechos y las cosas del gran Imperio eslavo.

No fué, sin embargo, el pueblo quien armó el brazo homicida. El príncipe Félix Yusupof atrajo a su palacio, situado a orillas del Neva, al odiado zar, invitado a un festín en el que debían tomar parte linajadas damas.

En vista de la ineficacia del veneno, Yusupof y su cómplice, el diputado Purichkevitch, acudieron al revolver, y después de una lucha de dos horas, horripilante escena de ferocidad, en la que Rasputin se reveló tan resistente a las balas como al tóxico, los conjurados arrojaron al Neva su cadáver.

Después de justificar el asesinato de que fué autor, ha publicado Yusupof sus Memorias, y para huir de la insana curiosidad que su persona despertaba en la sociedad parisiense adquirió el chateau de Grilly, espléndida residencia señorial cerca de la frontera suiza, mansión de paz frente a la silueta atormentada de los Alpes.

Después de justificar el asesinato de que fué autor, ha publicado Yusupof sus Memorias, y para huir de la insana curiosidad que su persona despertaba en la sociedad parisiense adquirió el chateau de Grilly, espléndida residencia señorial cerca de la frontera suiza, mansión de paz frente a la silueta atormentada de los Alpes.

Ed. ORTEGA NUÑEZ Paris, agosto.

De Luisa a Fernanda

Queridísima: He pasado un verano delicioso y muy divertido. En mi lugar de "altura" hay poco de todo, pero rivales, ni semilla. Las puerberías de estas latitudes, son un maravilloso fondo para la travesía madrileña, para nuestra coquetería y nuestra alegre charla.

De Luisa a Fernanda

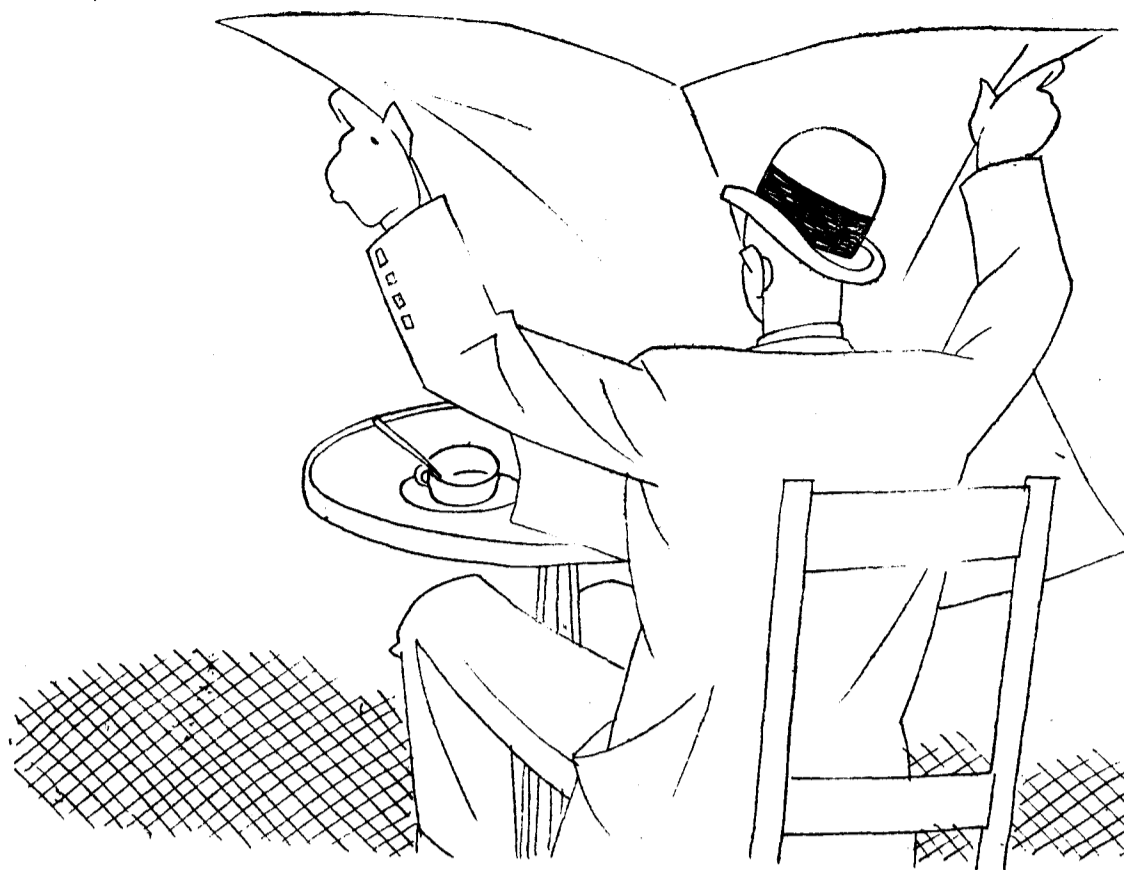
Queridísima: Me estás haciendo esperar más de lo que yo deseo, y me conviene. Y me conviene, sí; por que me aburre extraordinariamente, infinitamente.

Después de justificar el asesinato de que fué autor, ha publicado Yusupof sus Memorias, y para huir de la insana curiosidad que su persona despertaba en la sociedad parisiense adquirió el chateau de Grilly, espléndida residencia señorial cerca de la frontera suiza, mansión de paz frente a la silueta atormentada de los Alpes.

Callizo, descalificado a perpetuidad

PARIS, 6.—La Comisión deportiva del Aero Club de Francia ha descalificado a perpetuidad al aviador Callizo, negándose a homologar el supuesto record de 29 de agosto y anulando todos sus records precedentes.

La travesía del Atlántico, por K-HITO



—No cabe duda, hacia allá es cuesta arriba.

Dos casos de locura MOTIVOS DEL CAMPO

Los dos se caracterizan, porque el loco se encierra en su casa y dispara contra todo el que se acerca

CASSEL, 6.—Un ex policía llamado Claus, que residía en el pueblo de Niedermoebrich, en un acceso de locura furiosa intentó dar muerte a sus padres, quienes lograron huir, avisando de lo ocurrido a la gendarmería.

EN INDIANA EVANSVILLE (Indiana), 6.—La Policía ha librado ayer una batalla contra un negro atacado de locura, que se cerró en su casa, desde donde disparaba con su rifle contra cuantas personas veía.

Conviene llevar perro si se va a los Alpes

Tres alpinistas salvados por el que llevaban

GENOVA, 6.—Ayer tarde salieron de esta capital, con objeto de verificar una excursión al monte Rosa, tres alpinistas, uno de los cuales llevaba un pequeño perro. A las pocas horas llegó el animalito al hotel donde se hospedaban los tres excursionistas, haciendo extraños movimientos y ladrando.

El pueblecito está aún en sombra, en una húmeda sombra vivificada por el rocío del amanecer. Pero ya las viejas torres comienzan a emerger, bañadas en un gracioso y alegre sol matutino.

Ahora mismo oigo un lejano rumor de esquilas por la parte de aquella cañada alta que dobla hacia la sierra de Leyre. La bruma, iluminada por el sol, no me permite ver más que siluetas grandes e imprecisas.

Como todas las cosas, en este dichoso pueblecito, el rebano tiene que pasar por delante de la iglesia de Santa María, antes de tomar el puente y el camino de la tierra baja.

temor a confiarse a sus pensamientos, las mantuvo silenciosas y retraídas. ¿Se daban cuenta, acaso, del estado de espíritu de su tía, de aquella tía que tanto las amaba, y que tenía el privilegio de participar de los cuidados y preocupaciones, que son propios y exclusivos en cada casa de la madre de familia?

Paliques femeninos EDICIONES CLANDESTINAS

EPISTOLARIO

Mary Tere (Santander).—Bonito papel, discreto perfume, verdadero «chico». ¿Qué más? ¡Ah!, las respuestas: Primera. Lo de la diferencia, una bicocha, nada, sobre todo representando usted ocho meses.

Para él (Madrid).—Que no le diga usted nada, «a pesar» de lo... ligero de los vestidos, no quiere decir que le sea indiferente que salga usted a la calle de ese modo.

«Una normalista» (Madrid).—Verá usted... El conocimiento de la Religión puede ser elemental, o sea, el que se adquiere en el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y superior o razonado, que nos descubre los fundamentos filosóficos e históricos de la Religión, así como la inteligencia de sus dogmas y preceptos.

«Un curioso» (Valladolid).—Eso de la «escuela Anaxarte, convertida en piedra en pena de su desamor, es de «La flor del Guiso», de Carleuso. Y Teis, salien del mar a consultar a Aquiles de «El Hito».

«Un curioso» (Valladolid).—Eso de la «escuela Anaxarte, convertida en piedra en pena de su desamor, es de «La flor del Guiso», de Carleuso. Y Teis, salien del mar a consultar a Aquiles de «El Hito».

«Un curioso» (Valladolid).—Eso de la «escuela Anaxarte, convertida en piedra en pena de su desamor, es de «La flor del Guiso», de Carleuso. Y Teis, salien del mar a consultar a Aquiles de «El Hito».

Es una cuestión cuya actualidad no pasa. Ya desde España, ya desde América, se eleva periódicamente una voz a la cual no tarda en hacerse coro.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

«Se trata de un problema de legislación, o se trata de un problema de educación? ¿Quién dirá donde acaba el uno y empieza el otro? Para todas las cuestiones hay defensores de ambas teorías.

Folleto de EL DEBATE

EMMANUEL SOY

LA CONFIDENTE

NOVELA (Versión castellana de Emilio Carrascosa, expresamente hecha para EL DEBATE)

¡Bah!, querida, no hay que ser tan melindrosa ni tan asustadilla... Es un recurso que utilizan todos los días centenares de madres dignísimas, que no por sobrepasarse a ciertos y viejos prejuicios, pierden un ápice de su dignidad.

—No discuto, ni mucho menos niego que esté su felicidad en semejante enlace, cosa muy natural, después de todo... ¿Y a ella, le gusta el señor Dauvergne, le inspira simpatías su presunto pretendiente?

mente le había esbozado su hermana. Las muchachas entraron en busca de su tía, vestidas para el paseo, y su presencia puso punto a la conversación.

—¿Que deis un buen paseo y que os divertáis mucho!—dijo la señora Favret, despidiendo a sus hijas con afectuosas palmaditas en los carrillos.

—Ah, me olvidaba..., haced el favor, una cualquiera de vosotras, de echar esta carta al correo... Os coge de paso y no tenéis que tomaros la menor molestia para cumplir mi encargo.

—Las muchachas, que, después de besar a su madre, habían atravesado ya la puerta, se detuvieron. Y Raimunda, que caminaba a última, tomó en sus manos el sobre cerrado que Germana le tendía sonriente.

—Andrea tuvo un estremecimiento nervioso que recorrió todo su ser. Una idea surgió en su mente desde las primeras palabras de la confidente que acababa de hacerle su hermana.

—La señorita de Viard habría deseado interrogar a Germana sobre la conveniencia de aquella proyectada unión matrimonial; hubiera querido hacerle los cargos, invitarla a que reflexionara sobre una determinación que tan graves disgustos podía acarrear, que tan decisivamente podía influir en la paz doméstica, sembrando el odio entre las gemelas.

Raimunda. Además, ¿cómo traicionar el secreto de la apasionada niña? ¿Con qué derecho podía hacer uso de las confidenciales revelaciones de su sobrina?... Y por otra parte, ¿cómo podía decidirse a estorbar lo que acaso era el porvenir, la felicidad futura de María de las Nieves?

—La prudencia aconsejaba obrar con cautela, no precipitarse, dejar que los acontecimientos fueran desarrollándose por sí solos.

—La señorita de Viard contemplaba llena de turbación la carta que Raimunda conservaba en la mano, para depositarla en el buzón de la oficina de Correos.

—«Pobre Raimunda, si ella supiera, si adivinara, si quisiera, el contenido de la misiva de que era portadora. A Andrea de Viard le repugnaba que fuese la propia Raimunda la que hiciera llegar a su destino una carta que atentaba contra su propia dicha, al menos, contra la dicha que ella soñaba, y que acaso esperaba lograr...»

—«Por qué no había sido María de las Nieves la encargada de depositar en el buzón de cartería el mensaje?»

—Andrea de Viard, compasiva siempre, nacida para dolerse de las desdichas de los demás, para sentir como si fueran propias las desgracias ajenas, se horrorizaba al pensar en el rudo golpe, en la catástrofe sentimental en que sumiría a la apasionada Raimunda, si llegaba a concertarse, la boda de Jorge Dauvergne con su hermana.

—«Pobre Raimunda! Para ella estaba erizado de espinas el camino de la vida, aquel mismo camino retorcido y tortuoso que era florida senda para María de las Nieves...»

—«No era demasiado horrible que la felicidad de María de las Nieves hubiera de conseguirse a costa de la desesperación de la desventurada Raimunda?»

temor a confiarse a sus pensamientos, las mantuvo silenciosas y retraídas. ¿Se daban cuenta, acaso, del estado de espíritu de su tía, de aquella tía que tanto las amaba, y que tenía el privilegio de participar de los cuidados y preocupaciones, que son propios y exclusivos en cada casa de la madre de familia?

—«Se preguntaban para sus adentros a qué nueva contrariedad, a qué desagradable noticia obedecía el visible malestar de Andrea?... ¿O era, sencillamente, que el calor sofocante las abrumbaba, quitándoles las ganas de hablar?»

—Atravesaron la ciudad de extremo a extremo y se internaron por la carretera, primeramente cuidada, bordeada a ambos lados por una doble ringleira de altos y frondosos castaños verdeantes, que conduce al encantador pueblecito de Neyrolles.

—«Fuera porque la presencia de un carricoche de húngaros trahumantes, de pobres titiriteros, que pasó por allí cerca, arrastrado por un esmalinado caballo, le hiciese evocar un suceso, una escena ya olvidados; fuera porque un singular presentimiento le llevase a pensar en el gran misterio inescrutable del porvenir con más detenimiento que otros días, María de las Nieves se irguió, de pronto, y pasóse una mano por la frente, exclamó, dirigiéndose a su tía:

—«Se acuerda usted, tía Andrea, de aquella mujer que nos encontramos una tarde cerca de Quilins, en el mismo camino que hemos seguido hoy,

cuando regresábamos de uno de nuestros cotidianos paseos por los alrededores?... ¿Sabes quién te digo?... Aquella mujer que vendía ramos de violetas... y que tenía los cabellos azabachados, negros como el ébano, y la tez obscura, casi bronceada, como una egipcia...»

—«¡Ah, sí! La gitana zarrapastrosa aquella que le echó la buena ventura y te predijo no sé cuántas bienandanzas para sacarte los cuartos—¡interrumpió mordaz, con irónico acento, lleno de rabia mal disimulada, Raimunda—. ¡Y que has tomado la predicción ni más ni menos que si hubiera sido dicha con palabras del Evangelio!... ¡Por supuesto, que no me chocaría nada que se cumpliera ca por be...! ¡tú has tenido siempre suerte, mucha suerte en todo...! desde que naciste!...»

—«¡Y espero seguir teniéndola, no te vayas a creer!—respondió la linda muchacha, a quien la rudeza de las palabras de su hermana había herido en lo más hondo del corazón...»

—«Verdad, Andrea, que es perfectamente lícito y permisible el deseo de ser dichoso, de alcanzar la mayor felicidad posible en este mundo? ¿Pero de veras no se acuerda usted, tía, de nuestra profecía?... ¡Oh, es usted ingrata con ella!... porque si mal no recuerdo, a usted le predijo también un porvenir risueño y le anunció para antes de mucho un inesperado y venturoso acontecimiento, que transformará por completo su vida...»

—«¡Ah, sí, es verdad!... Se me había olvidado, hija—respondió Andrea sonriendo.

—«Pues hay cosas que no se deben olvidar, sobre todo, cuando prometen venturas. ¡Y que esta vez me parece que no se engaña la gitana, porque me

(Continuará)